

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Usos de la idea de universidad regional.

Rovelli, Laura Inés.

Cita:

Rovelli, Laura Inés (2008). *Usos de la idea de universidad regional*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/281>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/Cfd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Usos de la idea de universidad regional.

Rovelli, Laura (UNLP-IIGG-CONICET)

laurarovelli@gmail.com

I. Presentación.

Hasta la primera década del siglo XX, la Argentina sólo contaba con tres universidades nacionales ubicadas en las ciudades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata¹. El proceso de creación de nuevas instituciones públicas registró un primer ciclo fundacional (1919-1956), cuyo rasgo distintivo fue el carácter regional de las mismas; y un segundo período de expansión regional (1971-1973), caracterizado por la multiplicación de universidades por área provincial o urbana, junto con la disgregación de las antiguas instituciones².

Tomando en consideración algunos aportes teóricos de la sociología y la antropología acerca de la noción de “región”, este escrito busca desentrañar cómo jugó “la cuestión de la escala” en la configuración de nuevas universidades nacionales en los años 70, en consonancia con las relaciones de poder materializadas en el espacio social. En primer lugar, consideramos necesario explorar esa idea sucintamente comparándola con algunos acontecimientos institucionales ocurridos desde las primeras décadas del siglo pasado hasta mediados de 1950. Luego, se examina el sentido atribuido a lo regional en algunos planes y proyectos universitarios, así como las circunstancias e intereses que orientaron las distintas conceptualizaciones, haciendo especial hincapié en el periodo 1971-1973. Además, se analizan, las estrategias de algunos actores estudiantiles locales y fundacionales quienes resignificaron la idea de universidad regional.

¹ La Universidad Nacional de Córdoba, creada en 1613 en pleno período colonial, registró una fuerte impronta confesional, mientras la de Buenos Aires, fundada en 1821, sería un producto de la independencia y respondería a la tradición intelectual del liberalismo. En el caso de La Plata, “el fracaso experimentado por la universidad provincial, creada en 1890 [...] por falta de recursos económico-financieros suficientes y la desvinculación institucional con las universidades nacionales, motivó las acciones emprendidas a favor del establecimiento de una universidad nacional” (Miranda, 1990:157). Ello se concretó en 1905 como parte de los continuos reclamos de distintos sectores sociales e intelectuales acerca de la necesidad de crear una casa de estudios superiores universitarios moderna y experimental. Una de las figuras más destacadas de ese movimiento fue la de Joaquín V. González. En efecto, la nueva corriente universitaria liberal-reformista postulaba la necesidad de extender la enseñanza científica y las profesiones prácticas con el propósito de contribuir al desarrollo industrial y social del país.

² Conviene recordar que sólo cinco de las trece universidades creadas entre 1971 y 1973 fueron realmente nuevas: Río Cuarto, Lomas de Zamora, Luján, Santiago del Estero y Catamarca. Otras fueron parte de un movimiento de nacionalización de anteriores universidades provinciales o privadas: Comahue, La Pampa y Jujuy. El resto se originó en sub-divisiones: Salta, San Juan, San Luís, Entre Ríos y Misiones.

El planteo se basa en el presupuesto de que la atribución de importancia a la región en el marco del régimen autoritario es el resultado de la introducción –por parte del gobierno militar- de una racionalidad y una tecnología de gobernación basadas en la comunidad³. Más allá de las legítimas demandas de contar con universidades propias, la idea de universidad regional surge como un proceso particular, diferenciado y hasta en oposición al modelo establecido.

II. Los prolegómenos de las universidades regionales: modernización, descentralización y nacionalización.

Entre 1919 y 1921 se produjo la nacionalización de dos universidades concebidas en torno a criterios regionales: la Universidad del Litoral, creada en 1890 a partir de la Universidad provincial de Santa Fe, y la Universidad de Tucumán, fundada en 1914⁴. Casi dos décadas después, en 1939, se sumó a esta tendencia la Universidad Nacional de Cuyo. La necesidad de concentrar esfuerzos académicos y materiales originados en condicionamientos como por ejemplo, la escasa disponibilidad de profesores y las limitaciones económico-financieras, fortaleció la orientación regional de las universidades. Concebida la región en términos territoriales, esos proyectos se situaron en un espacio físico amplio integrado por distintas provincias, a partir del supuesto de cierta homogeneidad física, cultural y económica entre sus partes⁵.

En los casos de las universidades del Litoral y Tucumán, las demandas de nacionalización coinciden con las consignas generales del movimiento universitario reformista de 1918 en favor de un modelo moderno y democrático. Uno de los proyectos de nacionalización de la Universidad provincial de Santa Fe proponía la modernización de la universidad “[...] a través de un nuevo régimen de gobierno interno y en relación con la sociedad al plantear la relación entre universidad y desarrollo económico-social del país, en tanto, la renovación científica de las mismas posibilitaría el desarrollo industrial, agropecuario y consecuentemente social” (Miranda, 1990: 245)⁶. En el caso de Tucumán, la

³ La autodenominada Revolución Argentina, producto del golpe militar de 1966, se extendió hasta 1973.

⁴ Ambas se conformaron sobre la existencia de varios departamentos, institutos y escuelas pertenecientes a las respectivas instituciones de educación superior de carácter provincial.

⁵ La Universidad del Litoral contó con sedes en Santa Fe, Rosario, Paraná y Corrientes. Por su parte, la Universidad de Tucumán situó algunos de sus institutos en Salta, Santiago del Estero y Resistencia, mientras que la Universidad de Cuyo ubicó a sus facultades en Mendoza, San Juan y San Luis.

⁶ Este proyecto de ley de nacionalización de la universidad de Santa Fe fue presentado por el Diputado radical Jorge R. Rodríguez, quien logró de alguna manera anticiparse con esta propuesta a los acontecimientos universitarios de 1918. Al respecto, el estudio de Miranda (1990) también señala cómo las distintas posiciones

nacionalización pretendía “crear la conciencia científica en la región” (Ibíd.: 251) al dejar las “puertas herméticamente cerradas para médicos y abogados” (Ibíd.) y mantener el carácter técnico y práctico que poseía la institución provincial⁷. Al privilegiar las carreras técnicas aplicadas a las necesidades del entorno y de la producción, se acercaban a los lineamientos que orientaron -a principios del siglo pasado- a los liberales reformistas en el proceso de modernización de la Universidad Nacional de La Plata⁸.

En el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios celebrado en 1918 en Córdoba, y a partir de criterios políticos, económicos y socioeducativos, se expresaron demandas ligadas a la nacionalización y descentralización universitarias. El movimiento que propuso la nacionalización de la Universidad de Santa Fe pretendía mediante esa medida solucionar el problema del reconocimiento de los títulos expedidos, los que requerían la validación del gobierno nacional. En el caso de la Universidad de Tucumán, el pedido de nacionalización se fundamentó en la situación financiera, que impedía un desarrollo estable.

La cuestión de la escala de las universidades revelaba las tensiones políticas entre el orden provincial y el nacional: la Universidad de Santa Fe era jurídicamente dependiente del poder central y económicamente inestable, mientras que la nacionalización le otorgó cierto margen de autonomía y le aseguró los recursos necesarios. En cuanto a la descentralización, se buscaba que las facultades de la nueva universidad se ubicaran en las cercanías de los establecimientos secundarios en Santa Fe, Rosario, Paraná y Corrientes. Con ello, se pretendía disminuir el éxodo de la juventud hacia otros centros.

Por su parte, la Universidad de Tucumán se definía como “la primera y única universidad de carácter eminentemente regional, pues se aboca al estudio de los problemas de la zona” (Miranda, 1990: 252). La concepción regionalista respondió a “un propósito de carácter político y estratégico” (Bravo, 2008: 60): por un lado, la nueva institución pretendió romper con el monopolio universitario ejercido por Buenos Aires y Córdoba; por otro, procuró contribuir a fomentar “el destino económico de la región” (Ibíd.) produciendo conocimientos aplicados que superaran el enfoque empirista y logran modernizar los emprendimientos productivos. Su rector-fundador, Dr. Juan B. Terán, entendió la vocación

manifestadas en el debate parlamentario sobre la cuestión de la nacionalización de la Universidad de Santa Fe revelaron tanto el grado de politización del tema como la existencia de una disputa político-partidaria entre las distintas fuerzas y también al interior del partido oficialista. Así, mientras los socialistas se negaron a crear nuevas universidades y en cambio propusieron destinar esos recursos a la enseñanza primaria, los conservadores apoyaron la nacionalización de la universidad pero manteniendo el ordenamiento universitario dentro de la Ley Avellaneda. Por su parte, los radicales disidentes (como Rodríguez) buscaban lograr cambios en el gobierno y en la organización administrativa de las universidades (pp. 246-7).

⁷ Si bien la nacionalización de la Universidad de Tucumán se logró en 1921 pasaron más de diez años para que el trámite se cumplimentase totalmente dado que faltaba la ley provincial de cesión a la nación (Bravo, 20008: 61).

⁸ Al respecto puede consultarse el clásico trabajo de Roldán, D. (1993).

regional como un compromiso con el fortalecimiento de la economía de la zona basada en la agroindustria azucarera, la que se beneficiaría con el aporte de la ciencia. La nueva institución formaba parte de un primer estadio dentro de un programa más amplio de reformas sociales y, a la vez, buscaba reestablecer cierto “[...] equilibrio político y social alterado por el crecimiento económico y demográfico del litoral [...]” (Ibíd.). De acuerdo a Bravo (2008:60):

Para Terán la descentralización universitaria del país sólo podía ser iniciativa de las provincias, únicas entidades que podían garantizar el sentido regional de tales emprendimientos. Posteriormente, el Estado nacional debía involucrarse con el destino de las universidades provinciales, porque la impronta regional de su origen ratificaba el mando constitucional de diversidad y de unidad que caracterizaba a la estructura federal del Estado argentino.

Durante ese período, las universidades en general y las regionales en particular, representaron espacios sociales reificados (Bourdieu, 1999: 122), es decir físicamente objetivados donde tendió a superponerse la distribución de bienes y servicios con las necesidades demandadas por agentes individuales y grupos localizados que poseían capacidad para apropiarse de los primeros. Esos grupos promovieron la idea de una universidad “moderna y experimental” donde se desarrollara una formación humanista, pero también donde la ciencia estuviera al servicio de la utilidad técnico-económica. Se buscaba transformar la cultura universitaria profesionalizada, en oposición a los estudios más difundidos en las universidades tradicionales de Córdoba y Buenos Aires.

Sin embargo, los esfuerzos por reorientar las preferencias de los estudiantes desde carreras como Derecho y Medicina hacia opciones académicas más diversificadas, no alcanzaron a consolidarse. La débil demanda social por estudios no tradicionales puede interpretarse como una respuesta racional de los sectores medios y medios altos frente a los requerimientos del modelo de acumulación agroexportador. Con el rechazo a los estudios científico-técnicos, “[...] la sociedad metabolizaba la distancia entre la presunta mayor adaptación de esos estudios a los requerimientos de la economía y la ausencia de posibilidades concretas e inserción profesional [...]” (Chiroleu, 2000: 112).

Por otra parte, entre 1916 y 1921 las escuelas medias que habilitaban el acceso a los estudios superiores, crecieron en favor de los Colegios Nacionales. Así, se crearon nueve instituciones, catorce Escuelas Normales, una Escuela Industrial y ninguna institución de Comercio (Miranda, 1991: 240-241). Por tanto, el Colegio Nacional, con mayor prestigio social entre las distintas opciones de enseñanza media, constituyó el circuito obligado para el ingreso a la universidad, y especialmente a carreras profesionales como Derecho y Medicina. El circuito de la escuela media nacional y la universidad con orientación profesional, cumplió

la función política de formar a la clase dirigente de la época. Posteriormente, pugnaron por incorporarse los sectores medios, quienes a través de esos estudios, aspiraban a ocupar cargos en el gobierno radical, el más representativo de sus intereses.

Con los inicios del desarrollismo – asentado en un consenso básico acerca de la promoción de una estructura industrial integrada y de un crecimiento económico generalizado- culminó el primer impulso de las universidades regionales con la fundación, en 1956, de la Universidad Nacional del Sur (UNS) y la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Se esperaba que la primera contribuyera a dar respuesta a las demandas educativas de la ciudad de Bahía Blanca y sus alrededores, mientras que la cobertura educativa de la segunda debía abarcar las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.

En el caso de la UNNE, y de la mano de Risieri Frondizi, el proyecto institucional también se centró en la idea de “universidad regional”⁹, debía “[...] ser regional, pero no provinciana” (1956: 11). Con esas distinciones espaciales, Frondizi puso de manifiesto las jerarquías y distancias sociales contenidas en ambos conceptos. En tal sentido y al decir de Bourdieu (1999: 121), lo provinciano “[...] no es otra cosa que la privación (muy relativa) de la capital y del capital”, vale decir, “[...] del espacio físico donde están concentrados los polos positivos de todos los campos y la mayoría de esos agentes que ocupan esas posiciones dominantes”.

Risieri Frondizi aspiraba a que la futura institución fuera una “auténtica expresión el país”, sin renunciar a las características propias de cada región; al mismo tiempo, que pudiera contar con los elementos (laboratorios, bibliotecas, etc.) e investigadores necesarios con responsabilidad social, “de refinada calidad científica y profundo sentido social (Frondizi, 1956: 11)” para el desarrollo de la ciencia. Luego, la universidad debía “[...] enfrentar lo particular con una actitud universalista” (Ibíd.). Por eso prevenía a los miembros de la comunidad universitaria para que no cayeran en el “vicio generalizado” de las universidades argentinas de no formar los profesionales que el país requería:

No caigamos en el mismo error por mero afán de imitar a las llamadas “grandes” universidades del país. Ya hemos superado la etapa en que “universitario” era sinónimo de médico, abogado o ingeniero civil. El progreso de la ciencia ha exigido la especialización y dado nacimiento a nuevas formas de saber. La Argentina no se ha mantenido ajena por completo a este desenvolvimiento y ha superado esta ingenua división tripartita de la cultura superior. Que se formen médicos, abogados, e ingenieros, si el nordeste los necesita, pero no tan sólo médicos, abogados e ingenieros, porque es obvio que el país necesita urgentemente otros profesionales. El principio es sencillo: esta Universidad debe formar los profesionales que esta zona precisa (Ibíd.: 15-16).

⁹ Otros aspectos de dicha propuesta se encuentran desarrollados en Rovelli (2008).

En resumen, el proyecto de creación de universidades regionales formaba parte de una creencia más amplia de los sectores reformistas acerca de la necesidad de diversificar la formación de recursos humanos de acuerdo a las necesidades del medio. En 1957, el rector-interventor de la UNNE, José Babini, en el discurso pronunciado en la asunción de su cargo manifestó que el número de universidades argentinas -incluyendo a la del Nordeste- era relativamente pequeño por lo que afirmaba la necesidad de descongestionar las actividades universitarias concentradas en la Capital Federal y en sus zonas circundantes¹⁰. Asimismo, destacaba el carácter descentralizador de la nueva universidad, que había distribuido sus sedes en las principales áreas urbanas de la región.

Desde la perspectiva de sus autoridades, la UNNE no era una universidad *más*, sino una *nueva*. Babini hacía hincapié en que

[...] no ha de imitar ciegamente la estructura de las universidades argentinas existentes, y en cambio ha de aprovechar las experiencias que esas universidades le proporcionan para modelar su propia estructura (1960: 14).

La misión asignada a la UNNE contemplaba los aspectos formativo, creador y social. Con respecto al primero, debía formar profesionales para atender los urgentes problemas de la región, pero sin descuidar el cultivo de las humanidades y la formación de las personas. En referencia a la misión creadora, el fin primordial debía ser la formación científica y de la juventud. Finalmente, la misión social recuperaba la idea de vinculación con el medio, expresada en las consignas “abrir las puertas de la universidad” y “llevar la universidad fuera de sus claustros”, propias del movimiento reformista de 1918. En suma, la idea de universidad regional contemplaba la formación científica, pero diversificada, de los recursos humanos – incluyendo la formación humanista, la estructura departamental, en oposición al sistema de facultades y cátedras de las universidades tradicionales y la vinculación de la universidad con el medio¹¹.

Este primer recorrido por la idea de universidad regional no puede prescindir de señalar de un análisis somero de los principios fundacionales de la Universidad Obrera Nacional (UON). Creada durante el primer peronismo, en 1959 fue transformada en Universidad Tecnológica Nacional e incluida en el régimen de universidades nacionales. Si

¹⁰ Con anterioridad a esta designación, Babini se había desempeñado como decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires.

¹¹ Cabe señalar que tales representaciones se plasmaron, en el caso de la Universidad Nacional del Sur, en la implementación de la organización académica departamental y de la orientación técnico-científica de los estudios. En contraste, y como parte de las luchas simbólicas y materiales en torno de una noción legítima de universidad regional, distintos grupos académicos y económicos lograron imponer en la Universidad Nacional del Nordeste el modelo universitario de corte profesionalista, culturalmente más extendido en el país.

bien la historia de esta institución escapa nuestros propósitos específicos, su mención reviste importancia pues significa un paso más en la cadena de medidas descentralizadoras que inspiraron la idea de universidad regional. Su fundación en 1948¹² se enmarcó en la política de fomento de la educación técnica del gobierno justicialista. Se estableció un circuito educativo paralelo al oficial, coordinado por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP), en cuya cúspide, y como parte de una tercera etapa de los Ciclos de Formación Técnica, se encontraba la UON¹³. Dussel y Pineau afirman que “la enseñanza regionalizada fue una innovación importante introducida por la UON, que iba en contra de la centralización y homogeneización creciente del sistema educativo argentino” (1995: 147). En 1953, el proceso se completó con la conformación de Facultades Regionales en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe. Un año más tarde, se abrieron sedes en Bahía Blanca, La Plata y Tucumán, y en 1955, un nuevo centro en Avellaneda.

III. Región, Desarrollo y Seguridad.

Si bien el concepto de región es constitutivo de la geografía, otras disciplinas de las ciencias sociales, como la historia y la antropología y la sociología y la economía comenzaron a utilizarlo y resignificarlo desde los 60. Las definiciones iniciales de la noción de región formuladas por la geografía contemplaban características geomorfológicas o fitogeográficas y sólo posteriormente elementos humanos. La apropiación de la idea por parte de las ciencias sociales, produjo redefiniciones conceptuales tales como “[...] regionalización, movimientos regionalistas, economía regional o aun regiones étnicas o culturales, etc.” (Alasia de Heredia, 1999: 84)¹⁴. Ahora bien, la política de expansión universitaria argentina de comienzos de 1970, fue influenciada fuertemente por los científicos sociales, lo que incidió en las luchas por la definición legítima de las regiones.

Durante el período de la Revolución Argentina, las ideas de regionalización y descentralización no sólo alcanzaron el espacio universitario, sino también a diversos

¹² La Ley 13.229 del Congreso de la Nación sancionó el 26 de agosto de 1948 la creación de la Universidad Obrera Nacional. Por decreto del Poder Ejecutivo Nacional (3014/52) quedó reglamentado su funcionamiento y finalmente fue inaugurada el 17 de marzo de 1953.

¹³ Al respecto puede consultarse el análisis completo y detallado que Pronko, M. (2003) realizó acerca de la historiografía argentina sobre la Universidad Obrera Nacional en el anexo de su tesis de doctorado denominada *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*.

¹⁴ De todas formas, no caben dudas de que así como el abordaje de la región desde geografía marcó profundamente hasta mediados del siglo XX a las demás Ciencias Sociales, un ejemplo de ello fue el surgimiento de las Historias Regionales, años más tarde fueron las otras disciplinas del campo las que influyeron en la renovación teórico-metodológica de la primera.

proyectos promovidos por la dictadura militar, finalmente frustrados. Tales fueron los casos del Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo: creado en 1966 para dividir al país en ocho regiones, incluía una propuesta de traslado de la Capital Federal a la ciudad de Villa María, Córdoba. El discurso regionalista fue impregnado por cierta racionalidad performativa a través de la cual distintos expertos al servicio del Estado construyeron una representación de políticas activas. Para el régimen militar argentino del período 1966-1973, esas representaciones resultaron vitales para intentar legitimar el orden autoritario, pese a su ilegalidad.

En los primeros años del régimen autoritario ese discurso buscó imponer una nueva definición de las fronteras, basada en la idea de “fronteras ideológicas” internas y externas¹⁵. Pero a la vez, y como parte interesada en las luchas por la definición de las políticas estatales, los especialistas produjeron significados diversos en el proceso de “hacer la región” (Paasi, 2003: 481), los que quedaron impresos en diversos proyectos institucionales.

Al respecto, conviene recordar que ya en el gobierno de Arturo Frondizi existieron algunas tentativas de políticas de “regionalización”. A partir de la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), la idea de *región de desarrollo* como *idea-fuerza* de la planificación, alcanzó un status privilegiado. En ese clima, la región Comahue¹⁶ comenzó a ser tematizada y explorada principalmente en relación con su potencialidad económica, lo cual quedó expresado en diversos estudios y proyectos¹⁷. Por tanto, la oficialización de la provincia significó su reconocimiento jurídico y político. Pero desde un punto de vista relacional, la subdivisión de ese espacio en provincias dispuso determinada posición o rango en el establecimiento del nuevo orden (Bourdieu, 1999: 118). En efecto, su (des)conocimiento y reconocimiento como “provincia” conllevó su estigmatización, al quedar definida por “la distancia económica y social y no geográfica del ‘centro’, es decir por la privación del capital” (Bourdieu, 2006:7). En contraposición con la idea de provincia, la región no fue estigmatizada, sino colmada de expectativas. Los informes técnicos sobre los que se construyó la idea del Comahue acentuaron la disponibilidad de los recursos necesarios para el desarrollo. Según García y Winderbaun (1998: 6), esos estudios remarcaron que

¹⁵ El gobierno de la Revolución Argentina, hasta la renuncia de Onganía en 1970, retomó una estrategia de contención de los posibles vecinos beligerantes, la que había sido varias veces utilizada por los militares argentinos desde 1930 (Villaruel, J. *et. al.*, 1997: 40).

¹⁶ El nombre *Comahue* es una deformación del término mapuche *Comuhue*, que significa ‘lugar divisadero’ o también ‘lugar de abrevar’, ‘abrevadero’ o ‘lugar del agua’.

¹⁷ Hasta la provincialización de Neuquén y Río Negro en 1955, la condición de territorios nacionales implicó la explotación de las riquezas naturales, en particular de explotaciones hidrocarbúferas sin una contrapartida material por parte del gobierno nacional para sus habitantes, y sin un reconocimiento de los derechos políticos de elegir a sus propias autoridades.

[...] sin duda serían una realidad concreta las zonas regables, el río navegable y regulado; el valle protegido contra las inundaciones; los lugares donde se instalarían nuevas industrias; los cultivos necesarios para alimentar a esas poblaciones que surgirían alrededor de esas industrias; los cultivos necesarios para alimentar a esas poblaciones y las vías de comunicación que las vincularían entre sí y con el mundo exterior. Estas afirmaciones generaron un clima de optimismo, que se materializó en la convicción de un “despegue” y progreso seguros.

Así, las ideas de desarrollo y crecimiento económico quedaron fuertemente articuladas a la definición de identidad regional. El proyecto de la universidad provincial de Neuquén, y más tarde el de la Universidad Nacional del Comahue, consagraron a las nuevas instituciones a la producción de los recursos humanos necesarios para generar crecimiento económico, comprendido en términos de garantía de desarrollo social e individual.

De acuerdo a esa perspectiva instrumental de la educación, el sentido regional de la universidad implicaba “[...] estudia(r) las características y necesidades de la zona en que se preparan [los profesionales] y en la cual ejercerán una vez recibidos” (Ibíd.: 20). Las carreras de Ciencias Agrarias, Ingeniería, Técnico en Administración de Programas de Desarrollo y Turismo de la Universidad Provincial de Neuquén se inscribieron en esa tendencia. Asimismo, la idea de una universidad regional y descentralizada desembocó en la distribución de las facultades en distintas localidades¹⁸.

En el plano internacional, a principios de los años 70 se profundizó la tendencia educativa hacia la enseñanza de conocimientos utilitarios, de aptitudes técnicas especializadas capaces de responder a los desafíos del desarrollo tecnológico. El aumento de la población estudiantil y del cuerpo de profesores, la proliferación de instituciones y la expansión de la enseñanza y la investigación universitarias hacia nuevas áreas del saber, conllevaron una multiplicación de funciones universitarias y promovieron una mutación de sus fines. Mientras la investigación y la enseñanza continuaron siendo sus principios centrales, la prestación de servicios desplazó a la dimensión cultural (de Sousa Santos, 1995: 227).

Como resultado de esos cambios, se produjo una progresiva diferenciación interna de la enseñanza superior y de la propia universidad. Junto con las universidades tradicionales, otras instituciones desarrollaron una vocación específica hacia la formación profesional. En la Argentina, esta tendencia se manifestó en la proliferación de institutos terciarios, y

¹⁸ La facultad de Ciencias Agrarias se instaló en la localidad de Cinco Saltos; la de Ingeniería en Challacó; las carreras del Profesorado, Técnico en Administración de Programas de Desarrollo y la Facultad de Antropología Social, se ubicaron en la ciudad de Neuquén; la Escuela de Cerámica en Zapala, y en el caso de Turismo, las materias teóricas se dictaban en la ciudad de Neuquén y las prácticas en San Martín de los Andes. Luego, la provincia de Río Negro transfirió el Instituto Superior de Profesorado integrado por el Departamento de Humanidades con sede en Viedma, el Departamento de Jardín de Infantes con sede en Cipolletti, el Departamento de Ciencias Exactas con sede en Bariloche y el Instituto de Servicios Sociales con sede en General Roca.

principalmente en el nuevo significado de la noción de universidad regional. Ligada al desarrollo, basada en la formación de recursos humanos y promotora de la ciencia aplicada, la idea de universidad regional orientó la política de expansión universitaria. Desde el Ministerio de Educación se desalentaron los proyectos que incorporaran carreras tales como Derecho, Ciencias Económicas (en particular, la especialidad de contador público), Letras y Profesorados. Al menos en una primera etapa, y hasta su consolidación en el mediano plazo, se buscaba que las nuevas universidades regionales evitaran repetir la oferta de las grandes universidades vecinas, evitando la competencia.

La delimitación de las regiones o localidades para el emplazamiento de las nuevas casas de estudio, en tanto acto político y de autoridad (Alasia de Heredia, 1999.: 96), estableció una frontera con las universidades nacionales cercanas de más larga tradición: algunos expertos, y el gobierno nacional las definieron en términos de monstruosidad, oposición, radicalización política y hasta de infiltración comunista. Por tanto, el situar a determinadas poblaciones estudiantiles y sectores académicos en nuevas instituciones, muchas de ellas ubicadas en *campuses* universitarios bastante apartados, pretendió evitar una posible “contaminación” (Ibíd.: 94).

Para el régimen autoritario, la universidad regional no sólo representaba un nuevo modelo académico (difícil de precisar en el marco de la dictadura institucional), sino también una nueva forma de canalización de la participación política de los sujetos universitarios: a escala comunitaria, mediante la reducción de las interacciones sociales; en un nivel general, organizadas corporativamente y distanciadas de la activación política de los diversos movimientos sociales¹⁹.

En el estudio de factibilidad de la Universidad Nacional de Luján se propusieron nuevas carreras y se proyectaron especialidades distintas que no coincidieran con la oferta de las universidades tradicionales de la zona, (Buenos Aires y La Plata). Entre las primeras, se encontraba la carrera de Tecnología en Alimentos; en el segundo caso, la carrera de Educación pero orientada hacia la Administración Educativa, la Tecnología Educativa y la Educación Permanente²⁰.

¹⁹ Si embargo, la alta politización juvenil no pudo resolverse por esta vía. Por el contrario, muchas de las nuevas universidades albergaron a algunos grupos que se radicalizaron hacia mediados y finales de los años 70.

²⁰ La oferta de títulos proyectada por las nuevas instituciones con un fuerte carácter innovador y un marcado sesgo profesional quedó, en muchos casos, fuera del alcance de las leyes que controlaban las profesiones clásicas. Los nuevos títulos se superpusieron con los tradicionales por su afinidad o parentesco. La dificultad sería resuelta años más tarde a través del concepto de “incumbencias” y daría lugar a controversias protagonizadas por las asociaciones profesionales. Al respecto, consultar: Krotsch y Atairo (2007).

Por su parte, el estudio de factibilidad de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora planteaba la posibilidad de celebrar convenios con las universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires para el dictado de las “llamadas carreras tradicionales” (Tomo V, 1972:34) -Medicina, Derecho, Ciencias Económicas, Ingeniería y Arquitectura- con sus mismos planes de estudio y programas, y hasta el tercer año de los respectivos ciclos. También se comprometía a crear “carreras nuevas que satisfagan necesidades reales y sentidas por la comunidad en la que la Universidad sirve” (Ibíd.). Así, las carreras establecidas para iniciar el ciclo del año 1973 eran las de Ciencias Económicas, Ingeniería Rural (en ambas se contemplaba la posibilidad de brindar un título intermedio de auxiliar), Antropología Social y los Profesorados en Ciencias Económicas y Biológicas²¹.

Asimismo, el sesgo práctico propio del debate de ideas de la época, no sólo se expresó en términos productivos o económicos. También dio lugar a la emergencia de la noción de “responsabilidad social de la universidad” (de Sousa Santos, 1995: 249). Para determinados grupos, implicaba una crítica profunda al aislamiento de la universidad con respecto a la sociedad. Para otros, ese aislamiento era sólo aparente dado que ocultaba la inclinación hacia los intereses de los sectores dominantes. Dentro del primer grupo, se destacó la necesidad de que la universidad se comprometiera con los problemas mundiales, nacionales y regionales o locales.

Enmarcado en esa última concepción, el estudio de factibilidad de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) afirmaba que la investigación universitaria debía estar dirigirse a solucionar “problemas concretos de la región” a través de la investigación aplicada; además “debía prestar todo tipo de servicios, a través de la extensión y la relación con el Estado, los municipios, las empresas y las instituciones de bien público” (Mignone, 1992: 34). En esa línea, inauguró la apertura del ingreso a personas mayores de 25 años sin estudios secundarios, y abrió centros regionales para evitar el desarraigo de los estudiantes. La idea de universidad regional gestada por los propios actores acarreó problemas institucionales en los años siguientes años, al punto que fue la única universidad nacional cerrada por el régimen militar entre 1980 y 1984. Los estudios de factibilidad de la Universidad de Salta otorgaban prioridad a las profesiones aplicadas a problemas y/o necesidades regionales, aunque sin excluir totalmente la investigación en el campo de las ciencias duras (1972, Tomo III).

²¹ Finalmente, las licenciaturas en Administración, Ingeniería Rural y Comunicación Social fueron las primeras carreras de la UNLZ. A través de ellas, intentaron otorgarle a la oferta educativa de la institución un perfil no tradicional.

Cabe consignar que el impulso descentralizador de comienzos de los 70, no implicó el relajamiento o la dispersión de las atribuciones del gobierno. A diferencia de creaciones anteriores de universidades regionales, el Estado trató de imponer una definición legítima de la identidad universidad regional, la cual debía inspirarse en los modelos universitarios norteamericanos y diferenciarse de las universidades nacionales tradicionales. En ese sentido, las distintas instancias y agencias de planeamiento, las normas y procedimientos que regularon el proceso de presentación de proyectos, así como los requerimientos de diversos conocimientos, mostraron el papel fuertemente centralizador que el régimen autoritario pretendió retener en el proceso de desarrollo e implementación de la política²².

La descentralización se cargó de diversos sentidos socioeducativos y políticas. Pretendió brindar una cobertura universitaria más amplia a nivel nacional, ajustada a las demandas y necesidades de desarrollo de las provincias, regiones y/o localidades. Siguiendo ese criterio, también puede explicarse el surgimiento de distintas instituciones terciarias no universitarias, en su mayoría centros de formación docente²³. Como parte de una estrategia a más largo plazo por parte de los ideólogos del Plan de Nuevas Universidades, se intentó desconcentrar al estudiantado de los centros universitarios tradicionales.

Sobre este último punto, Pérez Lindo (1984: 156) señala que en la interpretación realizada por los agrupamientos estudiantiles de la política de creación de nuevas universidades, fue una tentativa encaminada a “[...] desconcentrar y controlar mejor a los centros universitarios más densos, era inconsistente al menos en el corto y mediano plazo, dado que ese proceso debería tomar al menos entre diez y quince años”. No obstante, consideramos que la desconcentración estudiantil como idea-fuerza atraviesa el Plan de Nuevas Universidades, aunque originalmente pretendió circunscribir la investigación científica a las universidades nacionales de más larga tradición y desplazar la demanda masiva por educación universitaria hacia las nuevas instituciones²⁴.

²² El gobierno tampoco abandonó el antiguo y característico patrón de relación con las universidades, basado en la llamada “administración benevolente”, es decir caracterizado por un financiamiento estatal no condicionado, aunque estuvo limitado por la supresión de autonomía universitaria.

²³ Corresponde señalar que otra de las medidas de la reforma educativa del período 1966-1973 fue el traslado del ciclo normal al tercer nivel. Como parte de ese proceso, entre 1970 y 1972 se crearon casi doscientos institutos de profesorado (Buchbinder, 2005:202).

²⁴ A veinticinco años de la creación de la Universidad de Lomas de Zamora, Taquini admitía lo siguiente: “la propuesta política que implicaron las nuevas universidades apunta además de a un adecuado ocupamiento territorial, a redimensionar las universidades de La Plata y Buenos Aires. Con las creaciones ya ocurridas, en pocos años éstas absorbieron la matrícula del área y eso permitirá que la Universidad de Buenos Aires y de la Plata, se orienten prioritariamente a la investigación científica, verdadera razón de ser de la universidad” Taquini, A.C. “Creación de Nuevas Universidades. Anécdotas sobre la Universidad de Lomas de Zamora” en Incaugarat, H. (1997), *25 años de la UNLZ*. Lomas de Zamora, Ed. UNLZ.

Con esta política, el régimen militar también persiguió el apoyo de los gobiernos y las elites locales en el marco de una coyuntura crítica. En efecto, las alianzas y apoyos entre las elites y las burocracias locales con los funcionarios y los más altos referentes del gobierno nacional, constituyeron un campo de lucha en el que los Estados provinciales buscaron influir en la política universitaria nacional, cuestión poco explorada pero que escapa a las posibilidades de este trabajo.

Ahora bien, la nacionalización de las instituciones provinciales instauró una tensión con el principio de descentralización. ¿Cuáles fueron, entonces, los motivos que impulsaron la nacionalización de tres universidades provinciales (Comahue, La Pampa y Jujuy)? En principio, la mayoría de los argumentos compartieron los mismos criterios esgrimidos en las anteriores nacionalizaciones. La cuestión presupuestaria jugó un papel central a la hora de definir la política. En general, el crecimiento de la población universitaria en los establecimientos provinciales demandó mayores recursos de funcionamiento, lo cual llevó a las propias autoridades provinciales y universitarias a solicitar al gobierno nacional su nacionalización²⁵. Luego, la medida otorgaba validez en el todo el territorio nacional a los títulos expedidos por las nuevas casas de estudio, sin necesidad de homologarlos con los de otras universidades nacionales. Vale la pena recordar que con anterioridad a 1968 los títulos de las universidades provinciales sólo tenían validez profesional en la región donde se encontraba la institución. A partir de esa fecha, la Ley N° 17.778 estableció un nuevo régimen para las universidades provinciales por medio del cual se determinó que para que esos títulos fueran reconocidos a nivel nacional debían equipararse con los de las universidades nacionales, aunque se mantenía la autorización del Poder Ejecutivo Nacional para su legalización.

Además, la cuestión de la nacionalización se convirtió en una bandera política, una consigna de la lucha más amplia del movimiento estudiantil contra la política represiva de las autoridades provinciales y nacionales. Con ello, las narrativas sobre la identidad regional incluyeron elementos que variaron “[...] desde los regímenes de poder y las ideologías que vienen ‘desde arriba’, hasta las acciones locales de los ciudadanos y sus formas de resistencia” (Paasi, 2003: 477). El movimiento estudiantil de la futura Universidad Nacional del Comahue, adoptó consignas como “pan, trabajo, dictadura abajo” a las que se añadieron

²⁵ En 1970, la Universidad de Neuquén, pidió asesoramiento técnico y financiero al Consejo Federal de Inversiones (C.F.I.) para comenzar estudios de planeamiento integral con el propósito de determinar la factibilidad de su inclusión en el sistema de universidades nacionales; luego, firmó un acuerdo con la Universidad Nacional del Sur, el C.F.I. y el gobierno provincial para concretar el informe. El estudio concluyó a finales de 1970 (Bandieri, 1998:26).

otras como “acción, acción nacionalización” (Bandieri, 1998:37-38) acompañadas por las tomas de facultades y hasta acciones “relámpago”²⁶.

La construcción de regiones universitarias en los años 70, entendidas como procesos históricamente contingentes, relacionadas con prácticas y discursos políticos, gubernamentales, económicos y culturales (Paasi, 2003: 481) incluyó ideas propias del clima de época (como las “fronteras ideológicas” y el “control geopolítico”), las que quedaron impresas en los proyectos universitarios.

El estudio de factibilidad de la Universidad Nacional de Entre Ríos (última institución fundada el 10 de mayo de 1973 por el régimen autoritario) fue semejante en su estructura y organización al de otras universidades del período, pero incorporó una argumentación específica:

[...] la provincia de Entre Ríos constituye una zona de frontera destinada a servir como puente de integración de Argentina con la Cuenca del Plata (por las importantes obras de interconexión proyectadas y en marcha) y, al mismo tiempo, como valla de contención ante posibles proyectos expansionistas [...] mantener culturalmente vacía esta zona de frontera constituye una grave debilidad geopolítica en un punto vital para la defensa nacional (Villaruel, J. *et. al.*, 1997: 45).

En el marco de una nueva estrategia de política exterior por parte del gobierno de Lanusse, en la cual se abandonaron las “fronteras ideológicas” en favor de cierto “pluralismo ideológico” (Villaruel, J. *et. al.*, 1997: 41), las relaciones fronterizas y regionales adquirieron nuevos significados. A la apertura hacia el gobierno socialista chileno de Salvador Allende, se sumaron el inicio de actividades comerciales con China y la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba. En parte, el cambio de rumbo fue una respuesta a la doctrina geopolítica de "círculos concéntricos" adoptada por el presidente brasileño Castello Branco, y su canciller Vasco Leitao da Cunha. América del Sur representaba una zona de interés geopolítico privilegiado para el Brasil, el "primer círculo" de su influencia.

Sobre la base del llamado "milagro brasileño", la estrategia pretendía expandir su incidencia económica, especialmente sobre los países más cercanos al centro de gravedad de su economía: Bolivia, Paraguay y Uruguay. Asentada en la idea de “fronteras móviles o vivientes” (Villaruel, J. *et. al.*, 1997: 41), con la pretensión de estimular la migración poblacional hacia el oeste y avanzar comercialmente en la zona, “la estrategia de *Itamaraty*” buscó intensificar la presencia brasileña en la Cuenca del Plata. En la práctica, su predominio conllevó una profundización del proceso de militarización. De tal forma, “mientras que en el

²⁶ De acuerdo a Bandieri (1998: 37), “estas acciones eran de carácter casi anárquico, poco organizado y consistían en la quema de gomas con bombas molotov, panfleteada y pronta huida”.

Pacífico se iniciaba una etapa de diálogos y resolución de conflictos, en la Cuenca del Plata se desempolvaban las antiguas estrategias de `contención`” (Villaruel, J. *et. al.*, 1997: 42). En ese marco, la fundación de la Universidad Nacional de Entre Ríos se sustentó en la conveniencia de crear una institución gendarme, entendida como una especie de *muro* o *tapón* cultural en una zona fronteriza altamente conflictiva.

IV. Consideraciones finales.

Este ciclo de creación de universidades regionales en la Argentina, iniciado con la apertura de la Universidad Nacional del Litoral en 1919, finalizó con la fundación de la Universidad Nacional de la Patagonia en 1980. En el transcurso de esos años, las universidades regionales en cuanto espacios de oposición, fueron flexibles y heterogéneas según aquello a lo que querían oponerse (Alasia de Heredia, 1999: 94). Al principio, representaron la posibilidad de un nuevo modelo universitario y de descentralización de la educación superior, en oposición a las universidades tradicionales y al monopolio de la educación concentrado en las grandes capitales. Luego, lo regional se concibió como palanca de la modernización y el desarrollo científico y económico, en contraste con las experiencias y expectativas en vigencia. Finalmente, en los años 70, la idea de universidad regional representó un espacio social diferenciado y no contaminado por alta politización y activación estudiantil, a la vez que formó parte de un discurso performativo que, en el marco autoritario, pretendió simbolizar una nueva forma de canalizar la participación política. Por otra parte, para una gran parte del movimiento estudiantil y para ciertos sectores docentes, fue el espacio legítimo de lucha contra el régimen autoritario.

Puede decirse que en el periodo analizado, la universidad regional, en cuanto proyecto de modernización, quedó inconclusa. Los supuestos que alentaron esas ideas insistieron en considerar la educación como un agente productor de desarrollo. Sin embargo, el planteo no se articulaba con transformaciones económicas, sociales y políticas más amplias. Luego, pese a que la descentralización pudo llevarse a cabo, en fue simplemente un aglutinamiento de unidades preexistentes, sin evaluación de la incidencia de las diversas tradiciones y culturas institucionales, ni de los profesores y académicos con los que podrían contar. Tampoco se contempló la dispersión de los recursos presupuestarios, ni la calidad de la enseñanza a impartir. Finalmente, aun cuando la nacionalización pretendió rejerarquizar a las nuevas universidades, el financiamiento no alcanzó a cubrir sus necesidades institucionales.

En el marco del proyecto autoritario, el análisis realizado trasluce la existencia simultánea de dos tendencias contrapuestas: por un lado, los procesos fundacionales se

ligaron a las demandas del entorno, entendida la región como un ámbito sobre el que podían aplicarse los conocimientos científicos en pos del crecimiento y el desarrollo de las poblaciones locales; por otro, como toda creación institucional, los proyectos reflejaron las disputas políticas de la época, las relaciones de fuerza entre grupos de expertos y fracciones de la burocracia estatal, y las estrategias diseñadas por el gobierno para conducir y controlar la situación general, incluida la efervescencia social del período.

V. Referencias bibliográficas.

- Alasia de Heredia, B. (1999) “Acerca del concepto de región”, en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*. N° 11-12, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 83-97.
- Bandieri, S. (1998) (coord.) *Universidad Nacional del Comahue 1972 -1997. Una historia de 25 años*, Ed. Educo.
- Bourdieu, P. (2006) “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. En: *Ecuador Debate*, Nro. 67. CAAP, Centro Andino de Acción Popular, Quito: Ecuador. Disponible en: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1637.htm>
- _____ (1999) “Efectos de lugar”, en *La miseria del mundo*. Buenos Aires, FCE.
- Bravo, M.C. (2008) “La ardua empresa de institucionalización de la Reforma en la Universidad Nacional de Tucumán. Huelgas y conflictos universitarios”, en *La Gaceta Universitaria 1918-1919. Una mirada sobre el movimiento reformista en las universidades nacionales*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Buchbinder, P. (2005) *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Chiroleu, A. (2000), “La Reforma Universitaria” en: Falcón, Ricardo (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- de Sousa Santos, B. (1995) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Santa Fe de Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Dussel, I. y Pineau, P. (1995) "De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica oficial durante el primer peronismo", en: Puiggrós, A. (dir.) y Carli, S. (cord.) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el primer peronismo*. Historia de la Educación Argentina. Tomo VI, Buenos Aires, Ed. Galerna.

- García, N. y Winderbaun, S. (1998), “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Comahue: entre proyectos y concreciones” en Bandieri, S. (coord.) *Universidad Nacional del Comahue 1972 -1997. Una historia de 25 años*, Ed. Educo.
- Krotsch, P. Y Atairo, D. (2007) “De la proliferación de títulos y desarrollo disciplinario en un sistema universitario certificante. El caso de la región metropolitana”. Ponencia presentada en el *V encuentro nacional y II latinoamericano “La universidad como objeto de investigación*, UNCPBA.
- Miranda, M. E. (1990) *La formación del sistema universitario nacional. Desarrollo y crisis 1980-1946*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones.
- Paasi, A. (2003) “Region and place: regional identity in question” en *Progress in Human Geography*, Nro. 27, pp. 475-485.
- Pérez Lindo, A. (1985) *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Pronko, M. (2003) *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*. Montevideo, CINTERFOR.
- Roldán, D. (1993) *Joaquín V. González, a propósito del pensamiento político-liberal (1880-1920)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rovelli, L. (2007) “La Universidad para el desarrollo: un recorrido por la idea de creación de nuevas universidades nacionales en los años ‘70”, en *Anuario de Historia de la Educación* Nro. 7. pp. 291-308. Buenos Aires.
- _____ (2008) *La mediación de ideas, saberes expertos y estructuras institucionales en la creación de universidades nacionales en los años 70*. Tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO.
- Suasnábar, C. (2004) *Universidad e Intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, FLACSO Manantial.
- Villaruel, J. Levín de Sborovsky, D., Fourcade de Otaegui, S. y Ulibarría, L. (1997) *Geopolítica e Integración. El caso de la Universidad Nacional de Entre Ríos*. Entre Ríos: Editora de la Universidad de Entre Ríos.

Fuentes

- Babini, J. (1960) “Texto del Discurso del Recto-Interventor de la Universidad Nacional del Nordeste” en *Antecedentes sobre la creación y organización de la Universidad Nacional del Nordeste (1956-1960)*. Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste.

- Frondizi, R. (1957) *Hacia una universidad nueva*. Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.

_____ (1958) *La universidad y sus misiones*. Santa Fe: Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral.

- Incaugarat, H. (1997), *25 años de la UNLZ*. Lomas de Zamora, Ed. UNLZ.

- Mignone, E. (1992), *Universidad Nacional de Luján. Origen y Evolución*. Luján, Ed. UNLu.

- *Universidad Nacional de Lomas de Zamora* (1972), Estudio de Factibilidad, Tomos 1 a 6.

- *Universidad Nacional de Salta* (1972), Estudio de Factibilidad. Tomos 2 a 11.